Año XXXVII – n.º 1996 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 7 de febrero de 2021

«Es urgente despertar a las familias a la fe»









El pasado 28 de enero el obispo, don Gerardo Melgar, presidió una oración en la catedral en la que pidió la unión de todas las familias cristianas para rezar por la institución familiar.

En la oración, don Gerardo describió la vida religiosa de las familias en la actualidad, advirtiendo de que generalizaba para llamar la atención sobre la falta de vida religiosa en el seno familiar.

En este sentido, el obispo recordó cómo la familia era «el cauce en el que se transmitía de manera natural la fe de unas generaciones a otras», pero que hoy, en general, las familias no transmiten la fe, «porque los padres no la viven». En la misma línea, rememoró cómo «era hermoso que la

eucaristía de los domingos se viviera en familia», pero cómo hoy «muchos niños y adolescentes no tienen experiencia de ello».

Ante esta situación, don Gerardo se preguntó si la familia «sigue teniendo una misión y una importancia grande, como la ha tenido en otros momentos, de ser el lugar privilegiado en el que se expresa la fe», porque sin la familia «es imposible la nueva evangelización». Hizo especial hincapié en los niños, que si no escuchan el mensaje de Dios en la familia no vivirán la fe ni tendrá fruto el esfuerzo que se hace en catequesis: «Si las catequesis no están acompañadas y animadas desde la familia, desde los padres, se convierten en algo superfi-

cial, en algo que no llega». Por eso, tal y como dijo, «es urgente la evangelización de la familia, es urgente despertar a las familias a la fe».

Además, habló de la vocación de los hijos, a los que «es urgente plantear su vocación, no desde lo que van a ganar, sino desde donde van a servir a Dios y a los hermanos [...]. Dios llama, y los padres han de ayudar a los hijos a valorar estas vocaciones específicas [a la vida religiosa]».

Después de sus palabras, don Gerardo invitó a todos, también a los que seguían la oración desde sus casas, a rezar por todas las familias y muy especialmente por aquellas que han perdido a alguien a causa de la pandemia.

Falleció Pilar Cid Gómez

El pasado 21 de enero falleció en Ciudad Real Pilar Cid Gómez, seglar entregada durante toda su vida en varias labores pastorales en nuestra diócesis.

Mujer de gran talla intelectual y humana, Pilar vivió con plenitud su vocación laical en el mundo y en la Iglesia.

Durante cincuenta años trabajó en los servicios sociales de la Diputación Provincial, demostrando gran sensibilidad con los necesitados. Fue muy respetada y querida por sus compañeros y por los beneficiarios de su servicio.

A la vez, entregó su tiempo en la Iglesia, en la Acción Católica de jóvenes y mujeres. Uno de los ámbitos en los que más destacó fue en la dedicación a la obra apostólica «Reina de los Ángeles», especialmente orientada a la evangelización en los núcleos rurales en las aldeas entre Porzuna y Malagón y, también, en la Casa de Santa María de Daimiel, creada para promocionar a la mujer rural, posibilitando su educación en un tiempo en el que no tenían acceso ni a la escuela. Formó parte del Consejo Diocesano de Pastoral y en los últimos años fue presidenta de la Corte de Honor de la Virgen del Prado.



En cada una de sus acciones, Pilar dejó huella, en su amabilidad con los demás, en su saber estar, delicadeza, creatividad y coherencia.

La misa exequial, presidida por Tomás Villar, vicario general, se celebró el pasado viernes 22 de enero, en el templo parroquial de Santiago de Ciudad Real.

Con Caridad, en el primer domingo de mes

46

Releer los hechos

A veces es tal la intensidad o la inquietud con que afrontamos algunos acontecimientos, sobre todo los imprevistos, que nos pasa desapercibido su verdadero alcance o su sentido más profundo. Metidos en faena, podemos llegar a confundir lo urgente con lo necesario. Así nos lo recuerda la sabiduría popular: «El árbol no te deja ver el bosque».

Es preciso tomar distancia, tener perspectiva, dedicar un tiempo prudencial a la reflexión, para aprender de lo sucedido y dar pasos hacia el futuro sin repetir errores del pasado. Hemos de ser conscientes de las consecuencias de nuestros actos u omisiones.

Qué interesante resulta la experiencia de aquellos magos de oriente que, tras adorar al Niño-Dios y ofrecerle lo mejor de sí mismos, fueron alertados para volver a casa por otro camino. Algo parecido les sucederá a los discípulos de Emaús que, desolados y encerrados en sus cosas, «van de vuelta». Será el mismo Jesús quién les ayudará a profundizar en su propia experiencia, a relacionar-la con otros acontecimientos, a ir más allá de sí mismos, a abrir la realidad a la trascendencia, a leer los «signos de los tiempos».

Qué deseable es mantener momentos de contemplación y reflexión, para que los acontecimientos que vivimos no se agoten en sí mismos, ni las acciones que realizamos sean un mero responder a lo que va apareciendo. No podemos convertirnos en «dispensadores automáticos» de buenas obras.

Necesitamos hacer una lectura comprensiva de nuestro quehacer también caritativo, que nos sirva para discernir y descubrir cuál es la manera más adecuada de practicar la solidaridad, para que cualquier ayuda, por muy puntual que sea, pueda fomentar la promoción del que la recibe.

Ciertamente, ayudar es siempre prioritario, pero ¡cuidado!, no es menos importante la manera de hacerlo. En los pequeños gestos nos jugamos el respeto a la dignidad del prójimo. De tal manera que nuestras ayudas, según cómo las hagamos, dignificarán al beneficiario o lo condenarán a seguir errando en su empobrecimiento.

Por tanto, será muy conveniente revisar las situaciones vividas, pero sobre todo es más provechoso recordar a las personas implicadas, para reavivar las relaciones establecidas y contemplar su proceso de liberación. Esta relectura nos ayudará a discernir si nuestro quehacer solidario promueve un verdadero compartir fraterno.

Además, toda ayuda, aunque parezca unidireccional, siempre es mutua, porque a través de ella se desarrollan las personas implicadas. De ahí la importancia de atinar con la forma más adecuada y reverente de realizarla. Una caridad mal entendida puede mantener la injusticia que pretende erradicar e indirectamente fomentar la desigualdad entre el que da y el que recibe.

Números de cuenta de Cáritas Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221 Bankia: ES25 2038 3300 3060 0002 9842 Liberbank: ES16 2048 5044 9734 0001 8898

Domingo, 7 de febrero de 2021

Carta de nuestro Obispo

Cuidémonos mutuamente

on el lema Cuidémonos mutuamente celebráremos el próximo jueves 11 de febrero la Jornada del Enfermo de este año 2021.

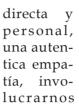
Una jornada que nos brinda la oportunidad de hacer una reflexión sobre nuestra relación con los enfermos y nos hace una llamada a brindar una atención especial a los mismos

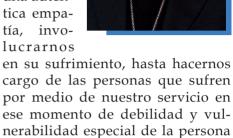
Estamos viviendo en plena pandemia del coronavirus y, en los hospitales, en las residencias de personas ancianas, en las familias y en nuestras comunidades cristianas hay muchas personas que están sufriendo esta enfermedad. En este tiempo de pandemia todos somos conscientes de que hay determinados colectivos que tienen una especial dificultad a causa de la soledad, la marginación, como los que no tienen techo y tienen que sufrir la enfermedad en la más profunda de las soledades.

Es verdad que, en este tiempo de pandemia, nos hemos sorprendido por la entrega y generosidad

Todos nosotros, como cristianos, tenemos que fijar nuestros ojos y nuestro corazón en estas personas que lo han dado todo y han estado muy cerca de quienes los necesitaban en un momento tan delicado como es el de esta enfermedad. Son todos ellos personas que han considerado a los demás hijos de un mismo Padre Dios y, a los enfermos, sus auténticos hermanos.

directa personal, una autentica empatía, invo-





que es la enfermedad.

Una sociedad es tanto más humana cuanto más sabe cuidar a sus miembros frágiles y que más sufren, y sabe hacerlo con eficiencia animada por el amor fraterno

Todos ellos son una llamada también para todos nosotros a descubrir en los enfermos. Tanto los que atendemos en los hospitales, como en las residencias, como

La experiencia de la enfermedad hace que sintamos nuestra propia vulnerabilidad, nuestra impotencia y la necesidad del otro. Nuestra condición de criaturas se vuelve más nítida y experimentamos de modo evidente nuestra dependencia de Dios.

La enfermedad siempre tiene rostro, e incluso más de uno. Tiene el rostro de cada enfermo y también de quien se siente solo, ignorado o excluido, víctima de las injusticias sociales.

La cercanía, de hecho, es un bálsamo muy valioso, que brinda apoyo y consuelo al que sufre en la enfermedad. Como seguidores de Iesús estamos llamados a ser misericordiosos como el Padre con nosotros y amar a los hermanos enfermos, débiles y doloridos, concretando el mandamiento nuevo en el servicio al prójimo

Se trata de que, movidos por la

caridad de Cristo, establezcamos un pacto entre los necesitados de cuidado y atención y aquellos que los

Todos nosotros, como cristianos, tenemos que fijar nuestros ojos y nuestro corazón en estas personas que lo han dado todo y han estado muy cerca de guienes los necesitaban en un momento tan delicado como es el de esta enfermedad

de agentes sanitarios, voluntarios, trabajadores y trabajadoras, sacerdotes, religiosos y religiosas que, con profesionalidad, abnegación, sentido de responsabilidad y amor al prójimo, han ayudado, cuidado, consolado y servido a tantos enfermos y familiares.

en nuestras propias casas, atendámoslos como verdaderos hermanos nuestros, como verdadera familia.

Todos ellos necesitan que sepamos, como el buen Samaritano, detenernos y escucharlos para establecer con ellos una relación

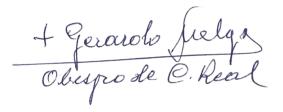
[Continúa en la página siguiente]

cuidan. Un pacto basado en la confianza y en el respeto mutuo, en la sinceridad y en la disponibilidad, poniendo siempre en el centro la dignidad del enfermo.

El mandamiento del amor de Jesús a sus discípulos encuentra una realización concreta en la relación con los enfermos. Una sociedad es tanto más humana cuanto más sabe cuidar a sus miembros frágiles y que más sufren, y sabe hacerlo con eficiencia animada por el amor fraterno.

Caminemos hacia esa meta, procurando que nadie se sienta excluido ni abandonado.

Encomendemos a María, madre de la misericordia y salud de los enfermos a todas las personas enfermas, a los agentes sanitarios y a todos los que se prodigan al lado de los enfermos que sufren, para que nos ayude a cuidar unos de otros con amor fraterno.





«He decidido instituir la Jornada mundial del enfermo, que se celebrará el 11 de febrero de cada año, memoria litúrgica de la Virgen de Lourdes». Con estas palabras instituyó el papa san Juan Pablo II la Jornada Mundial del Enfermo en 1992

Con vocación de servicio

HOSPITALIDAD DIOCESANA DE LOURDES DE CIUDAD REAL

Bernadette Soubirous nunca fue sola a la gruta durante las dieciocho apariciones entre febrero y junio de 1858; para ir allí, de un modo u otro siempre estuvo acompañada y fue acogida. El acompañamiento y la acogida de la que gozó fueron a la vez concretos y espirituales, siempre al servicio del encuentro que iba a vivir en la gruta.

María, la Inmaculada, es la primera que acoge a Bernadette en la gruta, pero muy pronto hay otras muchas personas antes de que llegue Bernadette: esa comunidad en oración es la Iglesia que la acoge. También hay otras personas que hacen posible que se abra camino entre la multitud.

Aquí se encuentra el origen de la primera hospitalidad, que años más tarde se convertirá en la Hospitalité de Notre Dame de Lourdes, con la finalidad de acoger a los miles de peregrinos que de todas partes de Europa llegan a Lourdes. Hoy son más de doscientas hospitalidades las que forman esta archicofradía agrupando a más de 100.000 mujeres y hom-



Eucaristía con el obispo en la gruta de Lourdes en 2017

bres que sirven como voluntarios a los peregrinos enfermos o discapacitados que acuden a Lourdes para revivir en la gruta, como Bernadette, el encuentro con María y, a través de ella con su hijo Jesús.

Nuestra Hospitalidad diocesana se unió 1978 a esta archicofradía y, desde entonces, permanece fiel a su vocación de acompañamiento y acogida de todos aquellos que participan en las peregrinaciones diocesanas anuales al santuario de Lourdes, ahora interrumpidas por los motivos de la crisis sanitaria que padecemos.

«El acompañamiento ha sido el único consuelo»

Pilar Rubio Serrano es natural de Argamasilla de Alba, tiene 43 años y estudió enfermería en Ciudad Real, comenzó trabajando en la Residencia Asistida de Ancianos de Ciudad Real y después en el Servicio de Urgencias del Hospital de Nuestra Señora de Alarcos. Desde el año 2003 pasó a formar parte del equipo de profesionales de la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital de Alarcos, trasladándose en el año 2006 al Hospital General Universitario de Ciudad Real.

¿Enfermera por vocación?

En numerosas ocasiones le preguntaba a Dios que era lo quería de mí, como podía llevarle al resto del mundo desde mi pequeñez y un día resonó en mi cabeza la siguiente frase: «Eres enfermera, trabajas en una unidad con pacientes totalmente dependientes: que mejor forma de llevar el amor de mi Hijo y tratarlos como Él lo haría».

La jornada mundial del enfermo habla de cuidarnos mutuamente...

Un lema acertado porque con esta pandemia hemos aprendido que, juntos, llevando a cabo unas recomendaciones básicas, podemos detener la progresión de la pandemia.

¿Cómo te ayuda la fe? ¿Cómo ayuda a otros tu fe?

Mi fe es el otro «pilar», además de mi nombre, que sustenta mi vida. Soy de salud frágil, pero gracias a mi fe encuentro la motivación y el impulso para seguir hacia delante, para salir fuera y desempeñar el trabajo que Dios me ha encomendado: trabajar por, para y con Cristo, transmitiendo a los enfermos esperanza y ánimo y, ahora, con esta pandemia, acompañando y dignificando la muerte de los enfermos que no han podido superar la enfermedad.

El ejemplo arrastra a otros a imitarte, llamando su atención la fuerza, la constancia y la esperanza mostrada ante la difícil situación, asegurando e insistiendo que ello se debe a que hay uno detrás de mí que me sostiene, que me agarra de la mano y tira de mí.

El papa Francisco dice que «la pandemia actual ha sacado a la luz numerosas insuficiencias de los sistemas sanitarios»

Sí, ha mostrado numerosas deficiencias. Por un lado, esta pandemia ha condenado a morir en soledad a miles de personas, casi todas ellas ancianas, privándoles de algo tan importante como morir en paz en compañía de los suyos



Pilar Rubio Serrano con el traje de protección que lleva para atender a enfermos de COVID

y de la manera que les gustaría. Por otro lado, ha condenado al más absoluto abandono y olvido a nuestros hermanos de los países más pobres. Estábamos ocupados en nosotros mismos y en denunciar las carencias de material e incremento de carga asistencial, sin ser conscientes de que, si nosotros hemos sufrido, cuánto más lo habrán hecho ellos sin apenas medios.

Además, el Papa dice que «la cercanía es un bálsamo muy valioso»...

El acompañamiento ha sido el único consuelo para estos enfermos. Los profesionales sanitarios nos hemos convertido en familias improvisadas. No todo consiste en administrar medicación y curar heridas, hay otras acciones igualmente importantes que generan consuelo en el enfermo: compartir sus miedos, sus incertidumbres, acariciar su frente y coger su mano en los momentos más duros, coger tu propio teléfono y realizar videollamadas para que su familia pueda verlos, rezar con ellos cuando sus vidas se van apagando, ponerles junto a la cama la estampita de su santo o del patrón de su pueblo que la familia nos hace llegar, llorar incluso con ellos pues hay situaciones

en las que no hay palabras para consolar, llevarles a los familiares los enseres de su difunto que son incapaces de ir a recoger al hospital por el dolor que les genera. Hay infinitas acciones con las que podemos reconfortar al enfermo y que sólo Cristo es capaz de suscitar en nuestros corazones.

Los hospitales están hechos para sanar, para cuidar; pero a veces no se puede hacer más y llega la muerte...

La muerte ha sido la tónica general de esta pandemia. Ha sido muy duro ver morir a tantas personas, había turnos en los que fallecían hasta cinco pacientes. Ha sido muy duro ver cómo han muerto tantos ancianos, pensando cómo después de una larga vida se han tenido que ir en la más absoluta soledad. Ha sido muy duro ver a los enfermos despedirse de sus familias antes de ser dormidos para ser intubados. He llorado mucho y seguiré llorando, y he aprendido que ello no es porque sea más humana, no, hay algo más profundo en mi ser que me hace ser como soy: cuidar y acompañar a mis enfermos de otra manera, y esa diferencia viene marcada por la presencia de Cristo en mi corazón.

Testimonios donde «la cercanía es un bálsamo muy valioso»

«La cercanía, de hecho, es un bálsamo muy valioso, que brinda apoyo y consuelo a quien sufre en la enfermedad», dice el papa Francisco en su mensaje para esta Jornada Mundial del Enfermo. Es lo que resaltan voluntarios, médicos y capellanes al hablar del cuidado del enfermo, y mucho más en estos tiempos en los que tienen que vivir la enfermedad en soledad. Estos son solo algunos ejemplos del cuidado a los enfermos en nuestra Iglesia de Ciudad Real.

«Estoy cerca de él, cogiendo y acariciando su mano»

Ser voluntario, es una respuesta a la llamada que Cristo me hace: «Ven y sígueme».

Antes de comenzar la visita a planta, paso por la capilla pidiendo al Señor su ayuda para que en la vivencia con los enfermos se realice su voluntad.

Con la alegría de sentirme acompañado por Cristo, quien va delante de mí, sigo sus huellas y comenzamos la visita a los enfermos.

Primero, hago la visita a enfermos y familiares que pueden comulgar, siguiendo el ritual establecido. En ocasiones estamos acompañados por algún facultativo que se une brevemente a nuestra oración.

Hay visitas que realizo sin estar previstas. Son visitas de contacto y ofrecimiento de ayuda a nivel eclesial y personal, con seguimiento posterior.

En otras ocasiones hago la visita paliativos, que es vivir un silencio total dado el estado de gravedad del enfermo. Estoy cerca de él, cogiendo y acariciando su mano. Esta acción genera en el enfermo tranquilidad y paz y apertura hacia sus familiares. Ahora, por la pandemia, esta actitud no podría realizarla.

Fuera de la habitación, sigo la visita hablando con la familia, consolando y realizando un seguimiento para la posible preparación al duelo. Ofrezco la unción de enfermos, que después le pido al capellán.

Otras veces, el familiar me abraza, llorando en mi hombro, y trato de solidarizarme con su dolor. Le pregunto: ¿Dime en qué puedo ayudarte? El silencio, normalmente, es su respuesta. Siento como la oración comunitaria nos une y da fuerza para aceptar la voluntad de Dios.

¡Cuántas veces me desplazo por los pasillos y rezo por aquellos enfermos que he visitado y que posiblemente, mañana, alguno de ellos, no volveré a ver!



Agustín Martínez Arenas es voluntario del Hospital General Universitario de Ciudad Real

Yo he visto, en cada visita a los enfermos, que Cristo está con el que sufre, donde Él vive preferentemente. Nunca nos abandona.

De retorno de las visitas, hablo e informo al capellán, paso a la capilla, doy gracias a Dios y vuelvo a casa lleno de paz.

«El ejercicio de la medicina necesita responsabilidad»

Me veo escribiendo, sin el conocimiento de poder aportar algo que realmente merezca la pena que sea leído por otros.

Estudié medicina desde la necesidad de conocer al ser humano en su fragilidad. De hecho, inicie mi carrera con el convencimiento de que sería psiquiatra. ¿Quién se nos muestra más frágil y vulnerable que el paciente psiquiátrico? Tras finalizar la carrera y acercarme a la medicina de familia, abandoné la idea de ser psiquiatra por la de ser médico de familia y, una vez aquí, seguí formándome en cuidados paliativos. ¿Quién más frágil que aquel que sabe de su final de vida próximo estando enfermo y probablemente sufriendo lo no previsto en el discurrir de su vida? El siguiente paso, la formación en bioética, pues el ejercicio de la medicina no solo necesita vocación, sino responsabilidad y ética en su ejercicio. Ante todo, no causar daño, actuar con y para el paciente en su beneficio, respetar su autonomía y sin olvidar la necesidad de llegar a todos y, sobre todo, a los más desfavorecidos y frágiles.

Y ¿cuál diría que es mi actual vocación? La más sencilla de todas, la búsqueda, con el infinito anhelo de encontrar plenitud, serenidad y sabiduría, y en esta búsqueda me considero una absoluta principiante, por lo tanto, ¿qué testimonio puedo dar? Me pregunto, ¿es acaso en la fragilidad del otro donde he querido encontrar el sentido a mi vida? ¿Y es ahora, en esa fragilidad dónde anhelo encontrar al Dios hecho hombre?



Aurelia González Martínez. Médico de familia del Centro de Salud II de Tomelloso

«La Iglesia siempre ha estado ahí, silenciosamente»

Ahora a los sanitarios se les aplaude y se les reconoce su labor, pero siempre han estado en la primera línea de la lucha contra la enfermedad, acompañando y consolando al enfermo y a sus familias. Algo similar ocurre con la labor de la Iglesia: siempre ha estado ahí, silenciosamente. No solo en los hospitales, visible en los capellanes, sino en los voluntarios cristianos que acompañan y visitan a los enfermos, en las diversas congregaciones religiosas que los atienden y los acogen.

Nuestro día a día como capellanes del Hospital Mancha Centro de Alcázar de San Juan tiene tres ejes fundamentales. Primero, la atención directa al enfermo, que se concreta en visitar a quien lo demanda. No podemos invadir a nadie ni forzar nuestra presencia. Todos saben que estamos ahí. Y acudimos si nos llaman. Les llevamos la comunión, administramos el sacramento de la unción de los enfermos, el de la reconciliación. Y la eucaristía dominical. Los escuchamos, dialogamos, los animamos. Un segundo eje es la relación con sus familias. Aquí también la escucha es lo más importante. A veces piden consejo, otras simplemente agradecen nuestra visita. El tercer eje es la relación con los sanitarios. Hay cer-



Ambrosio León, (izq.) y José Fernández-Paniagua, capellanes del hospital de Alcázar de San Juan

canía y respeto mutuo, colaboración. Todo esto, hoy, en esta situación, se ha potenciado.

«Esta pandemia nos ha hecho ver nuestra vulnerabilidad»

Conmemorar esta jornada en el año 2021 pasa inevitablemente por recordar y tener presentes en nuestras oraciones a los miles, millones de personas, que han sufrido la CO-VID-19, algunos pasando a la casa del Padre, tras un tremendo sufrimiento de ellos y sus familias. Sin olvidar a sanitarios de diversas categorías que en un acto de heroicidad han entregado su vida, como hizo Jesucristo para salvar a sus semejantes.

Esta pandemia nos ha hecho ver nuestra vulnerabilidad. Un ser invisible, minúsculo, nos está haciendo pasar por un Sábado Santo permanente de tristeza, aislamiento y melancolía, entre un periodo de enfermedad, pasión y muerte y la esperanza de un tercer día, en el que únicamente pedimos, que no es poco, la vuelta a la normalidad cuando esta pandemia termine.

Tan solo desde la fe podemos encontrar respuesta a las incógnitas que se nos plantean con respecto a la enfermedad y la muerte.

La atención a nuestros enfermos nos exige una profesionalidad, entrega y responsabilidad. Este 11 de febrero es un día para reflexionar y mantener esa vocación de servicio y defensa de la vida que nos llevó a esta profesión. Es nuestra obligación y responsabilidad ayudar a pacientes y familiares a encontrar, conocer



Jesús Sánchez-Migallón Sánchez-Gil. Médico en el hospital de Manzanares

y profundizar en esa dimensión que proporciona la vivencia de la fe en el transcurso de la enfermedad. Dios siempre ayuda en los momentos difíciles.

Humanización de la salud

FRANCISCO JAVIER CABALLERO MORALES. ENFERMERO Y PROFESOR ASOCIADO DE LEGISLACIÓN Y ÉTICA EN LA FACULTAD DE ENFERMERÍA

Un enfermo es un ser humano de carne y hueso que sufre, ama y sueña. Con esta frase, Unamuno nos recuerda nuestra doble condición, la biológica y la biográfica. Últimamente está muy de moda hablar de humanización de la salud, y solo podremos hacerlo acertadamente si somos capaces de entender esta realidad ontológica que nos define como personas y actuar en consecuencia. Porque toda acción sanitaria arranca de una «situación de indigencia» de un ser humano, finito, lábil y doliente; que requiere, en mayor o menor medida, de una atención solícita del otro (esto es cuidar). En ese encuentro único siempre se relacionan personas, ayudadas por medios técnicos, pero jamás sustituidas por ellos.

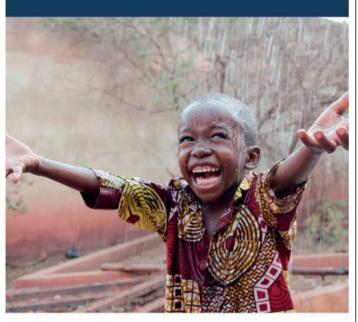
Difícilmente se puede desarrollar la acción de curar y cuidar sin la experiencia de la compasión.

La compasión es una virtud moral que no es exclusiva de ninguna religión ni de ninguna filosofía moral. Siempre ha estado, y sigue estando presente, en la historia de los seres humanos. Hay antropólogos que coinciden en afirmar que el verdadero origen de la humanidad arranca con las evidencias descubiertas de huesos anudados gracias al cuidado de un congénere. En el reino animal, si te rompes una pierna, mueres. Un fémur humano roto que se ha curado es evidencia de que alguien se ha tomado el tiempo para quedarse con el que se cayó, ha vendado la herida, le

ha llevado a un lugar seguro y le ha ayudado a recuperarse. Ayudar a alguien es el punto donde comienza la humanidad.

Después vienen otra serie de virtudes o competencias relacionales necesarias para el que cuida humanamente como son la cercanía, la comunicación, la empatía. También la comprensión, la confianza, la competencia, la confidencialidad. No deben faltar nunca el tacto, la escucha atenta ni el sentido del humor.

En la Capilla Sixtina, Miguel Ángel muestra el dedo de Dios tocando a Adán dándole la vida. Todos somos manos del Dios que da vida cuando tocamos (curamos/cuidamos) a los demás con amabilidad y respeto.



Juntos lo conseguiremos COLABORA

900 811 888 | bizum 33439 www.manosunidas.org





Texto de Marcos 1, 29-39: Al atardecer le empezaron a traer los enfermos y las personas con malos espíritus... y sanó a muchos enfermos con dolencias de toda clase...

Comentario: Jesús reza por la noche, se carga las pilas, y cura por la mañana, se acerca a los que lo necesitan para cuidarlos y sanarlos. Esta es la coherencia del Evangelio.

Para la celebración Por Hospitalidad Diocesana de Lourdes

V Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo B)

Moniciones

- ENTRADA. Convocados por el Señor, nos reunimos en torno a su mesa para celebrar unidos nuestra fe. La liturgia de hoy nos exhorta al compromiso, pues de nada sirve aceptar el evangelio si no lo ponemos en obra. Oración y misión, culto y vida siempre han de ir unidos.
- 1.ª LECTURA (Job 7, 1 4.6 7). La primera lectura, tomada del libro de Job, es una reflexión sobre la realidad que envuelve al hombre sobre la tierra: fatiga, nostalgia, dolor y brevedad.
- 2.ª LECTURA (1Cor 9, 16 19.22 23). El apóstol Pablo nos recuerda que nuestra misión como cristianos es anunciar el Evangelio. Nuestro compromiso no es solo solidaridad humana, ha de ser acción fraterna como hijos de Dios.
- EVANGELIO (Mc 1, 29 39). El evangelista san Marcos nos presenta un día en la vida de Jesús, para enseñarnos que nuestra vida ha de girar en torno al Padre y en el servicio al hermano.
- **DESPEDIDA.** Somos enviados a anunciar y vivir el Evangelio, lo que conlleva hacer de nuestra vida oración y servicio cuidándonos mutuamente e involucrándonos en la historia y las necesidades del prójimo.

Oración de los fieles

- S. Elevemos nuestra oración a Dios Padre:
- Por la Iglesia: para que asuma su vocación maternal y acoja en su seno a todos los que se sienten solos. Roguemos al Señor.
- Por nuestros gobernantes: para que procuren los medios necesarios para hacer frente a las necesidades de los más débiles. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. Roguemos al Señor.
- Por las familias de los enfermos, los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan: para que reciban la fuerza de María. Roguemos al Señor.
- Por nuestra parroquia: para que se muestre siempre cercana a las necesidades de las familias de los enfermos. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Vienen con alegría (CLN/728) Salmo R.: Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados (LS) Ofrendas: Bendito seas, Señor (CLN/H5) Comunión: Comiendo del mismo pan (CLN/O27) Despedida: Bajo tu amparo (CLN/311)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. Lunes Gén 1, 1 – 19 • Mc 6, 53 – 56 Martes Gén 1, 20 – 2, 4a • Mc 7, 1 – 13 Miércoles Gén 2, 4b – 9.15 – 17 • Mc 7, 14 – 23 Jueves Gén 2, 18 – 25 • Mc 7, 24 – 30 Viernes Gén 3, 1 – 8 • Mc 7, 31 – 37 Sábado Gén 3, 9 – 24 • Mc 8, 1 – 10